

se la incensó en el templo santo. ¡Ah! ¿No es verdad esto, amados míos? ¿No es verdad que estos excesos se cometieron, y aún se han repetido despues en muchos pueblos? Sí; pero ¿qué resultó de esta conducta atroz de los hombres contra el sacerdocio? Yo no os hablaré de los ciento treinta Obispos y cuarenta mil sacerdotes, quienes, empobrecidos, atribulados y humillados, prefirieron subir al cadalso, habitar las cárceles y galeras, comer el pan de lágrimas en el destierro, ántes que ser perjuros á su Dios, á su Religion y á su conciencia: no os hablaré de aquella constancia con que presentaron su cerviz á la cruel guillotina; pero os enseñaré dos cosas muy notables: primera, que creciendo la tempestad contra los ministros del Señor, desterrados todos los Prelados, encadenado el sucesor de Pedro, y, en fin, llegado el momento en que la filosofía cantaba su triunfo, cayó de repente todo el edificio de la impiedad, y las naciones heréticas, movidas ó por miras políticas ó acaso por Aquél que tiene en su mano los corazones vinieron á favorecer á los ministros de la Religion; ¡cosa extraña! un déspota famoso es el instrumento de que Dios se vale para restablecer la Religion en un reino ilustrado, y una nacion enemiga del Papa por sus doctrinas monárquicas y sociales es el instrumento que Dios emplea para restituir á su Silla al Pontífice destronado por el tirano de la Europa. Vuelven los pueblos á ver á sus Pastores, encuentran éstos sus iglesias robadas y despojadas, y tan grandes son en su pobreza como lo eran en su abundancia; y tanto es el lustre de las solemnidades sagradas en estos dias en que los templos están sin recursos, como en aquellos de prosperidad, supliendo de un modo prodigioso la caridad de los vivos las riquezas usurpadas á la voluntad inmutable de los difuntos. Segunda: que precisados los sacerdotes á huir á regiones extrañas, plantaron la fé en muchos pueblos, y en prueba de ello, id á los Estados Uni-

dos, y vereis erigidas muchas Sillas episcopales que no existian hace cuarenta años; el deseo de propagar la fé inflamó los corazones, y en todas partes se formaron Congregaciones para auxiliar á los sacerdotes; y este espíritu dura aún, pues aún no hace dos años que la Cochinchina nos presentó el espectáculo de más de cincuenta mártires, tomados de entre los sacerdotes de Francia, y los que mi pátria revolucionaria ha arrojado de su seno. Calle, pues, la procaz impiedad de nuestros dias, y confiese su derrota; y vosotros, amados míos, adorad al Dios fuerte, que saca sus glorias de entre las ignominias.

Vengan, pues, todos los enemigos de la Religion, y atáquenla de nuevo; llegad todos, idólatras, judíos, herejes, impíos, ateos, filósofos, deistas, malos católicos, hijos malvados y apóstatas; desechad todas las enemistades de sectá; uníos bajo un mismo estandarte; sea vuestra divisa destruir la Religion del Crucificado; ¿qué hareis? ¿Atacareis el dogma? Mil veces triunfó. ¿Dirigireis vuestros esfuerzos contra la Iglesia? No os teme, pues está fundada sobre una piedra angular en que se estrellan todos los enemigos. ¿Reunireis vuestros escuadrones contra sus ministros? ¿Ensangrentareis vuestros cuchillos en sus corazones? ¿Los humillareis hasta el polvo? ¿Los avasallareis como á viles esclavos? Diez y ocho siglos há que la humanidad altanera está haciendo ensayos sin poder conseguirlo; siempre los hallareis dispuestos á morir por la Religion, por su dogma, por su disciplina, por sus leyes y por su inmunidad; siempre estarán prontos á resistir á la injusticia, á la impiedad y á la irreligion; y si les es indispensable morir, morirán, sí, pero será con el consuelo de saber que no alcanzareis vuestro triunfo, y allá, en la tumba, se alegrarán con esta idea sus huesos humillados. Cantad, pues, ¡oh almas santas! Entonad un himno sagrado al Dios que hoy se ve condenado en el concilio farisáico, pues de su condenacion salió nuestra gloria y el

ensalzamiento del Hijo de Dios; y vosotras, esposas de Jesucristo, alegraos de haber dejado un mundo enemigo de Dios; alegraos de haber dado la mano á un Esposo que confundirá los esfuerzos de la impiedad; no temais, no; por más que conspire la filosofía contra los institutos sagrados; por más trabas que quiera poner á las almas que se sacrifican por Jesus, nada conseguirán; ninguna de las que son llamadas á ser esposas del Cordero dejará de serlo; ninguna de las almas escritas en el libro de la vida perecerá; la Religion triunfará de todos sus enemigos, y miéntras Jesucristo se halle á la diestra de su Padre, aquéllos serán la peana de sus piés; atribulada en la tierra, perseguida y humillada, subsistirá hasta que, coronada de laureles y cargada de trofeos, sea trasladada á la gloria, para entonar por toda la eternidad, y decir con los justos: «Cantemos al Señor, pues ha sido magnificado con gloria, arrojando en el abismo al enemigo, que se fiaba en su poder.» *Cantemus Domino gloriose enim magnificatus est, equum et ascensorem projecit in mare. (Exod., xv.)* Esto os deseo. Amen.

SERMON

SOBRE

LA LOCURA DEL INCRÉDULO.

A veritate quidem auditum avertent; ad fabulas autem convertentur.

Apartarán su oído de la verdad, y se convertirán á fábulas.

(Timoth., cap. iv. vers. 4.)

¡Qué brillante es el siglo xix del Cristianismo! En él reunidos sacerdotes sábios y celosos, han reproducido, por medio de la prensa, las grandes apologías de la Religion, las inmensas obras de los Padres de la Iglesia, el Antiguo y Nuevo Testamento, con otras sábias producciones del ingenio colosal de autores sapientísimos, cuyos escritos iban casi anticuándose y cayendo en el olvido. En él han salido á luz oradores ilustres que han pulverizado la mentira y aniquilado el error; en él se han estampado miles de libros piadosos y de historias religiosas, para que anden en manos del pueblo y éste quede ilustrado en los sólidos principios de la fé; en él se ha cimentado la gran congregacion de la propaganda, con cuyos fondos, recogidos de la piedad de los fieles; salen á todo el mundo, al Africa, al Asia, á la China y á la América, tan pronto misioneros evangélicos, tan pronto las Hijas de San Vicente de Paul, los que alegres surcan los mares por propagar la fé y el amor divino, aún entre los salvajes de la Oceanía; en él se han creado numerosas asociaciones para reunir la juventud alrededor de los al-